

**Antes de la redacción**

Jesús Maestro, te ofrezco mis instrumentos de trabajo y la actividad apostólica con las mismas intenciones con que tú predicaste el Evangelio. Todo sea, solo y siempre, para gloria tuya y paz de los hombres. Jesús Verdad, que todos te conozcan. Jesús Camino, que todos te sigan dócilmente. Jesús Vida, que todos te amen. Dame clara inteligencia, gracia al escribir, corazón recto. Mi pluma repita tu palabra; me guíe san Pablo escritor; cada edición se amolde al Libro divino. María, Madre, Maestra y Reina, que diste al mundo el divino Verbo encarnado, guárdame amorosamente y bendice este sencillo apostolado que haré contigo y por ti.

**Salmo 78 (1-7)**

- <sup>1</sup> Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,  
inclina el oído a las palabras de mi boca:
- <sup>2</sup> que voy a abrir mi boca a las sentencias,  
para que broten los enigmas del pasado.
- <sup>3</sup> Lo que oímos y aprendimos,  
lo que nuestros padres nos contaron,
- <sup>4</sup> no lo ocultaremos a sus hijos,  
lo contaremos a la futura generación:  
las alabanzas del Señor, su poder,  
las maravillas que realizó.
- <sup>5</sup> Porque él estableció una norma para Jacob,  
dio una ley a Israel:  
él mandó a nuestros padres  
que lo enseñaran a sus hijos,
- <sup>6</sup> para que lo supiera la generación siguiente,  
y los hijos que nacieran después.  
Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
- <sup>7</sup> para que pongan en Dios su confianza  
y no olviden las acciones de Dios,  
sino que guarden sus mandamientos.

**“ANUNCIAR LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO”**

*Nuestra misión enlaza con la alegría proveniente del Evangelio, es decir de la persona de Jesús. Una alegría personal, pues, que nace de la relación con el Maestro. Este encuentro redefine nuestro estilo de vida y el modo de ser apóstoles con los lenguajes de la comunicación moderna. Conscientes de nuestra vocación, participamos, como Paulinos, en la alegría preparada por el Señor para cada persona, perpetuando así la obra evangelizadora confiada por Jesús a los Apóstoles y continuada por la Iglesia a través de los siglos.*

**Verdad****■ A la escucha de la Palabra del apóstol Pablo**

*San Pablo traza en breves palabras la identidad del apóstol, que es “olor de Cristo” y sus destinatarios son una “carta escrita en nuestros corazones... conocida y leída por todo el mundo”. Pidamos al Espíritu entrar en el corazón de Pablo para captar cómo obró Cristo en él, haciéndole Apóstol de las gentes.*

**De la segunda Carta a los Corintios (2,15-17; 3,2-6; 4,5-6)**

Somos incienso de Cristo ofrecido a Dios, entre los que se salvan y los que pierden; para unos olor de muerte que mata; para lo otros, olor de vida, para vida. Pero, ¿quién es capaz de esto? Por lo menos no somos como tantos otros que negocian con la palabra de Dios, sino que hablamos con sinceridad en Cristo, de parte de Dios y delante de Dios... Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todo el mundo. Es evidente que sois carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de corazones de carne. Pero esta confianza la tenemos ante Dios por Cristo; no es que por nosotros mismos seamos capaces de atribuirnos nada como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, el cual nos capacitó para ser ministros de una alianza nueva; no de la letra, sino del Espíritu; pues la letra mata, mientras que el Espíritu da vida... Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús. Pues el Dios que dijo: *Brille la luz del seno de las tinieblas* ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo.

## ■ ■ A la escucha de la palabra del Magisterio

*Como miembros del cuerpo de Cristo que es la Iglesia, también nosotros damos continuidad al anuncio del Evangelio. La alegría vivida por los primeros cristianos es un don que compartir en todas las culturas.*

### De la Constitución dogmática “*Dei Verbum*” (n. 7)

Dios quiso que lo que había revelado para salvación de todos los pueblos se conservara por siempre íntegro y fuera transmitido a todas las edades. Por eso Cristo nuestro Señor, plenitud de la revelación, mandó a los Apóstoles predicar a todos los hombres el Evangelio como fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comicándoles así los bienes divinos: el Evangelio prometido por los profetas, que Él mismo cumplió y promulgó con su boca. Este mandato se cumplió fielmente, pues los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó; además, los mismos Apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo. Para que este Evangelio se conservara siempre vivo y entero en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores a los obispos, “dejándoles su cargo en el ministerio”. Esta Tradición, con la Escritura de ambos Testamentos, son el espejo en que la Iglesia peregrina contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta el día en que llegue a verle cara a cara, como Él es.

## ■ ■ ■ A la escucha de la palabra del Fundador

*Nuestro apostolado da ‘cuerpo’ a la Palabra y en unidad con la Iglesia –nos recuerda el Fundador– nos permite dar voz a la verdadera alegría, la que no conoce ocaso, viviendo como apóstoles según Dios, el “primer Apóstol de la Prensa”.*

### Del libro “*Apostolado de la prensa*” (pp. 4-5)

Dios suele servirse del hombre para dispensar la divina doctrina y comunicar su voluntad invitando a ir al cielo por sus caminos santos y sabios. En un tiempo habló por boca de los patriarcas y de los profetas, dirigiéndose al pueblo elegido... Habló por medio de los misioneros que partieron en los diversos siglos desde Roma al mundo entero llevando la Buena Nueva. Hablará hasta el final de los siglos con voces infalibles asistiendo indefectiblemente a la Iglesia: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28,20). Dios habló de viva voz, Dios *imprimió* sus palabras en papel, en pergaminos y en monumentos antiguos. Es siempre la única y misma verdad,

un mismo Autor, un mismo fin, ya se trate de palabra hablada o de palabra *impresa*, escrita... Cada uno de los hombres puede leer la carta genuina que el Padre celeste ha enviado a sus hijos. Dios es el primer Escritor, el primer Apóstol de la Prensa. ¡Limitémosle! La predicación de viva voz en cierto modo corresponde a la Tradición; la predicación *impresa* en cierto modo corresponde a la Sagrada Escritura.

## Camino

*Las palabras de los Superiores generales de la Familia Paulina constituyen un verdadero estímulo para ser creativos en el anuncio de la Palabra, sobre todo en este Año Bíblico. Que la palabra del Señor siga avanzando en nuestros corazones, en la red digital y en cualquier lugar, para que todos puedan apagar su sed con el agua viva.*

### De la «Carta de los Superiores generales para el Año Bíblico de Familia Paulina» (2020-2021)

Nos consideramos herederos de la tenaz pasión de nuestro Fundador por la obra a la que él siente que la Familia Paulina ha sido elegida: la difusión de la Palabra de Dios. El Año Bíblico es un don que hemos de acoger y vivir como oportunidad para un nuevo comienzo, para una renovada consciencia de que, engendrados por la Palabra, estamos llamados por vocación a ser Palabra, amándola, frecuentándola, pues «quien lee el Libro divino adquiere el lenguaje divino, habla el lenguaje divino, consigue la eficacia divina». Por ello, nos exhortamos recíprocamente a dar salida a la creatividad que viene del Espíritu para que, por medio de nosotros, la Palabra siga avanzando en este tiempo tan difícil y alcance el corazón de muchas personas, llevando gracia y consolación. Estamos haciendo juntos un camino de auténtica Familia y el Año Bíblico puede ayudarnos a reforzar la común misión compartiendo –también usando el “sitio” dedicado a este evento– ideas, textos, iniciativas. Una coparticipación que nos asombrará al constatar cómo la Palabra se hace carne en las diversas realidades y culturas, alimentando el deseo y el empeño de vivirla y comunicarla... «¿Qué es la Sagrada Escritura para nosotros? Para nosotros es la fuente de todo», decía el P. Alberione en el lejano 1933. En este “nuevo comienzo”, marcado por el Año Bíblico, nos deseamos recíprocamente poder surtirnos en este manantial para, unidos a nuestros compañeros de viaje, saciar nuestra sed, con el agua viva, que salta hasta la vida eterna.